



Queridas hermanas:

Nos llegó la noticia que a las 13 de hoy en San Paulo (Brasil), en el Hospital Santa Paula, donde había ido por algunos exámenes clínicos, de improviso falleció después de un paro cardíaco, nuestra hermana

FREZZATTI LEONOR Sor INACIA
Nacida en San Paulo (Brasil) el 24 de septiembre de 1919

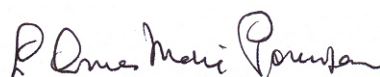
Sor Inacia era una de las hermanas más ancianas de la provincia, habiendo entrado en la Congregación, en la casa de San Paulo Divino Maestro, el 30 de septiembre de 1938. Las Hijas de San Pablo de Brasil, vivían aún los años heroicos de los inicios: las primeras hermanas habían llegado sólo siete años antes, pero ya gozaban de un gran desarrollo vocacional y apostólico. Ya se había abierto la primera casa filial, en Porto Alegre; la difusión era floreciente a través de la librería y de la propaganda a domicilio, era activa una pequeña tipografía, donde se imprimían la edición brasileña de Familia Cristiana y otros libros y folletos.

Después de un tiempo de formación, vivió el noviciado en San Paulo, que concluyó con la primera profesión, el 25 de enero de 1943. Siendo joven profesa se dedicó a la difusión a domicilio en las comunidades de Porto Alegre, San Paulo, Curitiba y, Maringa. En 1961, regresó a la comunidad Divino Maestro, en Domingos de Morais (San Paulo) donde se dedicó a la costura a tiempo pleno, tarea que ya había realizado en los años de la primera formación. Con gusto ponía a servicio de las hermanas su habilidad a la costura y gozaba especialmente cuando debía preparar los hábitos para las profesiones y tomas de hábito. Su laboriosidad era proverbial: trabajaba en silencio, deseosa de no perder tiempo porque todo debía ser ofrecido al Señor. Su actitud un poco ruda, a veces daba un poco de sujeción en las hermanas más jóvenes, pero después de conocerla mejor revelaba su corazón grande y bueno, abierto a todos. Deseaba vivir la vocación paulina en la fidelidad y en la entrega. Amaba mucho a Maestra Tecla y a Don Alberione, a quienes había tenido la oportunidad de conocer en sus frecuentes viajes a tierra brasileña. Seguramente, conservaba sus palabras como una preciosa herencia. En el mes de mayo de 1952, con ocasión de una visita a San Paulo, Maestra Tecla le había escrito una esquela con estas palabras que después han orientado toda su vida: «Siempre, todo y solo para la gloria de Dios y el bien de las almas. ¡Piensa al Paraíso! Pide a la santa Virgen la paciencia para ti y para mí».

Desde 1972, siguió dedicándose al oficio de costura, pero también al de cocinera, en las comunidades de Porto Alegre, Niteroi, San Paulo Ciudad Regina, Regina de los Apóstoles y Piassanguaba. Mientras se encontraba en esta última casa, tenía la posibilidad de frecuentes visitas a la hermana, gravemente enferma y necesitada de asistencia. Desde el año 2008 se encontraba en la comunidad de Ciudad Regina para seguir entregándose en los servicios compatibles con su ancianidad y recibir las curas necesarias de salud. No tenía exigencias particulares, estaba habituada al sacrificio y ofrecía cotidianamente sobre el altar, cuanto el Señor le pedía vivir. Sólo deseaba estar en su voluntad, en todo momento.

Hacia finales de octubre, sus condiciones de salud han ido decayendo progresivamente, pero siguió viviendo, hasta el último día en la comunidad que tanto amaba, junto a las hermanas con las que había compartido tantos años de vida paulina. El Señor, en su infinita bondad la ha visitado de improviso: la voz del amado le ha llegado suave invitándola a levantarse, a aligerarse de la pesantez de la ancianidad para ir pronto a Él. El astro que surge, el sol de justicia, ha surgido para ella, revistiéndola con el esplendor de su luz eterna.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 21 de diciembre de 2011